

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXVI

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, viernes 9 de Marzo de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.684

SANTO DE HOY

Santa Francisca, viuda romana.
De mañana.—San Melitón y compañeros mártires.

La decadencia agrícola

No hace muchos años casi todos los grandes capitales de España estaban empleados en agricultura ó en ganadería; hoy han huido de los campos y se han acogido á las especulaciones bancarias y bursátiles, por cuya razón la agricultura (salvo muy contadas excepciones) ha quedado en las manos de medianos ó pequeños propietarios, y en las de los colonos á cortos plazos, deteniendo con esto el progreso agrícola, pues que lo corto de las colonias no ha hecho más que empobrecer las tierras, y el pequeño capital de las medianías sólo ha podido atender deficientemente al cotidiano sustento y á pagar tributos.

Estudiando estos interesantes problemas, nuestro colega *El Correo Español* llega á la conclusión de que el afán de los gocees ha contribuido á separar á los ricos de los campos y de sus tierras, pues que los tranquilos gocees de la más espléndida naturaleza no llenaban los corazones ansiosos de lucir y de gozar. El no menor afán de enriquecerse pronto en especulaciones de Bolsa y otras de idéntica naturaleza, ha llevado á muchos á abandonar la lenta riqueza que da la tierra; la enemistad surgida entre el propietario y el bracero ha contribuido muchísimo á tales desvíos, y en tanto la agricultura decae de día en día por unas y otras causas.

Hipotecada la riqueza agrícola más que ninguna otra á la gran deuda nacional, como menos factible de ocultarse y oscurecerse que otra clase de riquezas, hoy puede decirse que es la que lleva el peso de los intereses que tal deuda devenga, y agobiada por la pluralidad de tributos va extinguiéndose lenta pero constantemente.

Si á otras clases de la sociedad se las hubiera azotado tanto, muchas veces hubiera sacudido el yugo que las oprimiera, sublevándose contra sus explotadores; pero la clase agrícola, paciente en demasía, sufre y paga, pagando con lo que merma de sus alimentos.

Más aún, las clases medias, por no muy racionales motivos, dejan también los campos, y se trasladan á las capitales á buscar el medro en la política ó en la empleomanía, quedándose las comarcas agrícolas casi sin agricultores; ante esto, nada sirve que tengamos Escuelas de agricultura, que haya algunos ingenieros agrónomos y que el Estado publique un periódico agrícola; es preciso más, es preciso que todos nos convenzamos de

que España es un país agricultor, y una vez convencidos de ello, renunciemos á los egoísmos que tenemos, sacrificándolos en aras de la patria; de no ser así, poco á poco irá decayendo la nación, cuya industria, con relación á las demás riquezas, no es muy grande, cuya ganadería es ya escasa, y cuya minería casi toda está en manos extranjeras.

El judaísmo y su hijo el masonismo, infiltrados en la gobernación del Estado, no contentos con destruir la riqueza de los pobres con la *desamortización eclesiástica* y la riqueza de los pueblos con la *desamortización civil*, se han valido de miles medios para agobiar la nación; empréstito sobre empréstito, han hecho una deuda aterradora que con nada se puede enjugar; por más que se multipliquen las tributaciones, éstas no dan más que para pagar sus intereses, y por si no fuesen bastante esos tributos, también de ellos se han apoderado; establecimientos creados por los mismos judíos y sus congéneres, y amparados por leyes dadas para favorecerlos, chupan gota á gota toda la savia que puede destilar la patria, ayudados y amparados por una serie de errores económicos puestos en planta por otra no interrumpida serie de gobernantes egoístas y una gran masa de políticos vividores que malogran todo esfuerzo generoso y toda esperanza de mejores días para la patria.

Los anarquistas

EN AMÉRICA

Chicago

Los anarquistas de los Estados Unidos, siguiendo el ejemplo de sus correligionarios de Europa, han comenzado una nueva campaña en dicha República.

En Chicago se descubrió anteayer un complot que tenía por objeto volar el consulado francés.

La policía, en vista de las confidencias que ha recibido, ha organizado un servicio especial para vigilar á los dinamiteros franceses residentes en los distintos Estados de la Unión.

Un minero francés de Eagle ha confesado que muchos de sus compañeros habían fraguado una vasta conspiración para ahogar al dueño de la mina, M. Wyant, y atacar con cartuchos especiales de dinamita á los soldados que fueran enviados para castigar á los revoltosos.

Ha sido entregada al gobernador del Estado de Illinois una bomba preparada para volar una batería de cañones Gatling.

Se teme que la agitación de los dinamiteros adquiera alarmantes proporciones si la policía no ejerce gran vigilancia y no adopta energéticas medidas para desbaratar los planes de los revolucionarios.

Boston

Por correo hemos recibido los siguientes detalles de un motín ocurrido en Boston el 20 de Febrero último:

Como en esta ciudad y tantas otras de la Unión, la población obrera de Boston sufre las privaciones ó escaseces nacidas de la falta de trabajo.

De resultas de esta situación ocurrió el 21 de Febrero en las Atenas norteamericana un principio de motín, que (afortunadamente no tuvo consecuencias, gracias á las acertadas disposiciones y actitud de la policía y demás autoridades.

De unos mil á dos mil obreros hambrientos y sin trabajo—algunos hacen ascender su número hasta cinco mil, lo que parece exagerado—se reunieron en el histórico parque, y después de haber escuchado discursos incendiarios—porque nunca faltan anarquistas que sepan aprovechar estas ocasiones para verter sus doctrinas—se dirigieron en actitud hostil á la casa de gobierno, profiriendo sobre la marcha el grito de ¡muera la policía! y otros de carácter subversivo.

El gobernador recibió una delegación de los manifestantes que le presentó un memorial pidiendo que se emprendan obras para dar trabajo á los que lo necesitan. El memorial está concebido en un lenguaje no muy parlamentario, y los delegados eran nada menos que dos conocidos anarquistas.

A pesar de todo, el alto funcionario acogió favorablemente la petición, mostrando sus simpatías por el obrero, pronunciando en tal sentido desde la escalinata del edificio un discurso que fué muy aplaudido por la masa general.

Pero como los dos anarquistas procuraran soliviantar el ánimo de la multitud con peroratas incendiarias, el gobernador les reprendió severamente, y después de haber hecho que la policía disolviera la manifestación, que pretendía invadir el recinto legislativo, hizo presentar el memorial á la Cámara, la cual nombró una Comisión encargada de buscar los medios constitucionales para socorrer á los menesterosos.

En Francia

La policía continúa los registros domiciliarios, logrando detener ayer á diez anarquistas.

El bandolerismo

Aunque se desmintió la noticia en los centros oficiales, es demasiado cierto que se ha presentado una partida de bandoleros en el camino de Granada á Guadix y que el terror es grande en los pueblos.

Noches pasadas, un tratante de ganado, Juan Gásquez, que se dirigía á Huertos Santillán, fué sorprendido por dos sujetos de mal talante que, con las escopetas á la cara y puestos á uno y otro lado del camino, le obligaron á detenerse.

De entre un escondrijo del camino salieron entonces otros dos desconocidos, y acercándose á Juan Gásquez, armados de pistolas, le exigieron entregase todo el dinero que llevase.

El tratante negó que llevase dinero alguno; pero los bandoleros empezaron á registrarle, y mientras estaban entretenidos examinando el contenido de su cartera, Gásquez echó á correr confiando en la ligereza de sus piernas y en la obscuridad de la noche.

Los bandidos no se movieron de su puesto ni hicieron nada por alcanzarle; pero por lo visto estaban bien tomadas todas las precauciones.

No había adelantado sino unos cuantos pasos el fugitivo, cuando oyó á corta distancia una voz que gritaba: ¡fuego!

Indudablemente había más gente apostada en el camino y oculta para impedir la fuga.

Se oyó el ruido de dos ó tres escopetazos y Gásquez cayó á tierra bañado en sangre.

Acercáronse los ladrones al sitio donde estaba la víctima, y registrándole las ropas le sacaron del cinto 17 duros que tenía en plata, así como una pistola de dos cañones, y se retiraron de allí, dejándole tendido en el suelo.

El infeliz tenía dos grandes heridas, una en el hombro y otra en el brazo derecho.

Con grandísimo trabajo, pues perdía mucha sangre, pudo llegar á un cortijo donde le dieron asilo.

COMENTARIOS A LA PRENSA

A *El Herald* le parecen muy graves los momentos actuales para el partido gobernante.

Y dice:

«Está todo el mundo persuadido de que los ministros que salgan, pocos ó muchos, no se van del Gobierno para sufrir resignados el alejamiento del poder.

La crisis actual, en concepto de conspicuos ministeriales, lleva en sus entrañas la muerte de toda la situación para un plazo breve.»

Mala entraña tiene ahora la política. Porque los que se fueron eran malos; los que ahora están son pésimos. ¿Cómo serán los que vengan?

Según *La Justicia*, lo que el Sr. Sagasta desea ante todo es abandonar el Gobierno, convencido de la imposibilidad de regir con mano tan eficaz como firme la marcha política de sus subordinados de Gabinete.

Y añade el colega:

«Es más que probable que la crisis, de parcial que podría ser, se convertirá en total.

En tal caso no se abrirán las Cortes ni podrán dilucidarse las responsabilidades contraidas por causa del conflicto de Marruecos.

A eso se tira.»

Eso es muy propio de los políticos al uso.

Crean los conflictos, y luego escurren el bulto diciendo: Ahí queda eso.

A *La Iberia* le disgusta que el jefe de los conservadores mime ahora tanto al Sr. Romero Robledo, y dice:

«El Sr. Cánovas dirá que sí á todo, pues en la situación actual de su partido, y teniendo como tiene enfrente un rival tan temible como el Sr. Silvela, no le conviene causar el menor disgusto á los romeristas, que son hoy—usando una frase vulgarísima, pero gráfica—los que cortan el bacalao en el partido.»

Antes, el que lo cortaba, era el señor Silvela.

Pero tanto quiso cortar, que se le acabó la bacalada.

Y hasta que pesque otra...

Afirma *El Estándar* que el país quiere un cambio completo de hombres y de política.

Y añade:

«Y no es que lo quiera por veleidoso capricho. Es que lo necesita como único remedio de conjurar peligros que por todas partes amenazan á la nación y á las instituciones.

En manos de los fusionistas la política se ha convertido en un juego y una farsa difíciles de sostener.»

En eso, nada pueden echarse en cara unos políticos á otros.

Porque desde hace muchos años, en manos de todos ellos, sin excepción, el arte de gobernar ha sido y sigue siendo una verdadera farsa.

Un diario ministerial, hablando de los republicanos:

«La Asamblea de los revolucionarios, si no muy interesante para el país, será muy amena. Sin perjuicio de lo cual continuarán las cosas en el mismo estado en que están, y la República cada vez se alejará más y más, porque ninguna fuerza de la nación la quiere, ni ningún elemento social la solicita.»

La república es como el rayo.

Nadie la quiere, ni nadie la solicita.

Pero á lo mejor, ó á lo peor, surge y... etc., etc.

Al ministro de la Guerra se le ha indigestado el banquete militar celebrado días pasados, y al que asistieron más de

sesenta generales, jefes y oficiales, y varios personajes civiles, para hablar de la recuperación de Gibraltar.

Y dice *La Epoca* con tal motivo:

«A juicio del general López Domínguez, el militar, por el solo hecho de vestir el honorífico uniforme que le convierte en salvaguardia de la patria y de las instituciones juradas, no tiene derecho para exponer ideas que, separándose de aquellos altos deberes, pueden representar, además, un compromiso de carácter internacional».

Si el general López Domínguez no hubiera escupido al cielo, no le caería ahora en la cara.

LA CRISIS

La atención pública estuvo pendiente de la reunión, consejo, consejo, y aún mejor pudiéramos decir *consejo* que celebrasen los ministros.

Cuando a las once de la mañana llegaban al vestíbulo del Real Palacio los ministros, era ya crecido el número de los curiosos que buscaban una impresión en el semblante de los consejeros, queriendo deducir cuáles podían considerarse definitivamente difuntos y cuáles con ilusiones de poder continuar *sacriñcándose por el país*.

El Consejo celebrado bajo la presidencia de S. M. la Reina ni tuvo gran duración ni pudo revestir importancia. Empezó por la acostumbrada reseña de política exterior, y se dio cuenta del resultado de las negociaciones con Marruecos, asunto que ya era conocido en Palacio y de que ya también tienen noticia nuestros lectores.

Era el de ayer un Consejo en que no podía tratarse de ningún asunto porque no existían acuerdos previos entre los ministros y porque éstos se consideraban sometidos al fallo de la historia y pasados en autoridad de cosa... perdida.

Todos y cada uno de ellos llevaban en el bolsillo sus dimisiones, y claro está que tendrían buen cuidado en no dejarlas olvidadas en su respectivo asiento, por si acaso podían excusar su presentación, pero ninguno se consideraba seguro de anochecer ministro.

Cuando abandonaron los ministros las regias habitaciones, después de haber celebrado Consejo bajo la presidencia de S. M., ya estaban aguardándoles a su paso por las galerías bajas muchos periodistas y gran número de curiosos, entre los que se contaban no pocos asidos concurrentes a la Bolsa.

Todos acometieron a los ministros, por supuesto, con buenas intenciones, interrogándoles acerca de la crisis; pero los *notables* del Gobierno esquivaron cuantas preguntas se les hicieron sobre el particular, aplazando su contestación para más tarde.

Quedose, pues, el respetable público con la misma curiosidad y los ministros pasaron a la secretaria de Estado en donde tantas emociones les esperaban.

La primera de todas fué el almuerzo con que obsequiaba el Sr. Moret a sus compañeros de Gabinete y que se encargó Lhardy de servir con todo el esmero, pulcritud y arte que tiene acreditado.

Terminado el almuerzo, empezaron antes de las tres las deliberaciones del Consejo.

Y pasó una hora, y pasaron dos, y pasaron tres... y la sesión continuaba, pero con profundo secreto, por más que algunos maliciosos creyesen escuchar ruido de voces altas y descompuestas.

A las seis de la tarde el salón de conferencias del Congreso estaba completamente lleno de grupos de políticos entregados a toda clase de fantasías y de cálculos de probabilidades.

El periodista que llegaba de los alrededores de Palacio sufría un verdadero asedio; pero inútil ocupación! Nadie podía traer noticias porque el salón donde los ministros conferenciaban era un castillo encantado sin acceso para ningún oído.

El Consejo terminó a las ocho y cuarto y de él resultó la crisis total del Gabinete.

El Sr. Sagasta subió a las habitaciones de S. M., dando cuenta a la Reina de las dimisiones de todos los ministros.

La Reina las aceptó, confiando al Sr. Sagasta la misión de constituir el nuevo ministerio. ¿Lo conseguirá? Hoy se han celebrado muchas conferencias y cabildos, dándose por seguro que quedará el Sr. Gamazo, entrando en el Gobierno los Sres. Aguilera, para Fomento; Becerra para Ultramar y Romero Girón para Gracia y Justicia, por pasar a Gobernación el Sr. Capdepont. Los ministros que no recuperarán la cartera son los Sres. Puigcerver y Maura. Así al menos se dice.

El dinero del Sultán

Es curiosa y de actualidad la relación que publica nuestro estimado colega *La Epoca* acerca de las contribuciones y recursos que explota el Sultán de Marruecos.

1.º El *aschor* ó impuesto sagrado, establecido por el Corán, y que consiste en el 10 por 100 de los productos de la tierra, pagadero en metálico ó en especies, y abonando además por cada cabeza de ganado mayor una peseta anual.

2.º Cien pesetas al año por cada extensión de terreno cultivado que pueda arar en un día una yunta de bueyes.

3.º La *hedía* ó regalos obligatorios que deben hacer los súbditos al Sultán, como jefe religioso, en cada una de las cuatro grandes festividades del año. Estos regalos equivalen a un impuesto anual de 5 pesetas por familia.

4.º La contribución industrial que se paga por los derechos de gracias, privilegios y patentes para todas las industrias.

5.º La contribución sobre casas y jardines.

6.º La contribución de consumos, que se cobra en todas las poblaciones, y es la más productiva.

7.º El 5 por 100 de los esclavos que se venden en los bazares y mercados, percibiéndose en especies, mediante la facultad de elegir que tienen los recaudadores del impuesto.

8.º Los derechos de aduanas consistentes en el 10 por 100 *ad valorem* de las mercancías importadas.

9.º La *dehezia* ó impuesto especial de capitación que pagan exclusivamente los judíos, en dos formas: una por reparto en cada pueblo, y otra por cuota directa, de un ducado de oro anual por cabeza mayor de trece años.

10. Las contribuciones fijas de las tribus que celebran tratados con el Sultán.

11. La *naiba* ó contribución directa que pagan las tribus sometidas, sin perjuicio de los demás impuestos.

A estos recursos, que podríamos calificar de regulares, hay que agregar otros varios, verdaderamente irregulares, como las multas que tienen obligación de satisfacer las autoridades ó los particulares vecinos al lugar en que se ha cometido un homicidio u otro crimen, cuando sus autores no han sido descubiertos; las correcciones en metálico impuestas en pena de ciertas faltas; el producto de los bienes confiscados a los delinquentes; las expropiaciones de que son víctimas los súbditos ricos, y la diferencia en el valor de la moneda, que el Sultán eleva para realizar sus pagos y disminuye cuando es él quien tiene que cobrar.

Además de todos los arbitrios indicados, obtiene el Sultán, pingües recursos por los conceptos siguientes:

1.º Monopolio para la venta del tabaco, rapé, kiff, salitre, azufre, hierro y cochinilla.

2.º El producto de las propiedades del Estado, como son las posadas establecidas en los principales caminos del país, donde forzosa-mente han de pernoctar las carabanas y pagar el hospedaje.

3.º La explotación de las lagunas de Tetuán, dedicadas a la cría de sanguijuelas.

4.º Las casas, los palacios y jardines que el Sultán posee en casi todas las ciudades del imperio, y que si bien no le dan producto directo alguno, le sirven para cederlas a los altos funcionarios en usufructo, con lo cual les paga una parte considerable de sus emolumentos.

5.º La yeguada de Mequinez, compuesta de 304 a 400 yeguas, destinadas a la cría de los mejores caballos berberiscos.

6.º El rebaño de camellos, que exceda de 2.000 cabezas.

7.º El arrendamiento de todos los *zocos* ó mercados y de los lugares donde se celebran las ferias.

8.º Las barcasas dedicadas a la carga y descarga en el puerto de Rabat y en otros del imperio, y las barcas para el paso de los ríos.

Es poco menos que imposible conocer el importe de todos estos recursos, por la forma en que se verifica la recaudación y por el misterio que rodea los actos de la administración marroquí; pero el cálculo aproximado que han hecho algunos escritores sobre el producto de los impuestos regulares, le eleva a unos 15 millones de pesetas, cantidad muy superior al total de los gastos que tiene que hacer el Sultán, pasando el sobrante a formar parte del Tesoro imperial, y destinándose los ingresos extraordinarios e irregulares al pago de obligaciones también extraordinarias.

UNA AUDIENCIA DE LA REINA

Le Figaro, llegado ayer a Madrid, publica el artículo del Sr. Blasco que anunció la *Agencia Fabra*, y en el cual consigna nuestro compatriota los pormenores de la audiencia que le concedió S. M.

Recuerda el Sr. Blasco que hacía ocho años que no ofrecía sus respetos a la Reina, y dice con este motivo:

«¡Ocho años! Es mucho para España, donde los partidos, egoístas é ingratos y rencorosos y violentos, pocas veces han sabido consolidarse. Ocho años, día por día, de una Regencia tranquila, prudente, sin turbulencias y amenazas, turnando en el Poder conservadores y liberales, y dejando correr el tiempo hasta que llegue la mayor edad del Rey...»

Esta prudente política merecería un estudio concienzudo; para comprenderla, basta conocer el carácter de la Reina, que personifica a España misma.

El saloncito en que recibe S. M. es absolutamente moderno y contrasta con el resto de Palacio. Los muebles recuerdan París, los *bibels* y los detalles son modernos.

Muy sencilla, y muy elegante al mismo tiempo, la Reina gana las voluntades desde el primer momento por su porte regio, a la vez que familiar. Un traje de terciopelo negro, guantes de Suecia, ni una alhaja, la sencillez más completa. He visto a casi todos los Soberanos de Europa y puedo compararlos...

El Emperador de Alemania es nervioso, la Reina de Inglaterra solemne, el Rey Humberto soldado, el Rey Leopoldo amabilísimo... La Reina Regente es ante todo cordial: sus ojos son vivos y brillantes, los dientes de una blancura incomparable, la boca sonríe siempre. Os tiende la mano como una amiga, y mientras besáis su mano delicada, dice su *cómo va* familiarmente, sin la menor afectación y los invita tícidamente a hablar el lenguaje de la amistad y del cariño. Hace diez y ocho años fué a Arcachón con la comitiva del Rey, para ver a la prometida de Alfonso XII. Hablaba entonces la Reina un español no enteramente puro. Ahora habla como nosotros, sin el menor acento. Diríase que ha querido asimilarse el idioma en sus matices más íntimos. En lugar de decir como otros Soberanos europeos al hablar de su hijo, «El Rey mi hijo», «S. M.», dice sencillamente, como cualquier madre de familia, «mi hijo», «mi pequeño», «mi niño».

Madre de familia lo es la Reina, más que ninguna otra. Pasa la vida consagrada a sus hijos. Quiere que el Rey, que está buenísimo, haga una vida enteramente campestre y es celosa de su hijo. Al preguntarla yo si había pasado bien el invierno, la Reina me contestó con cierto dejo de ironía:

«Antes estaba de moda decir que se hallaba enfermo mi hijo; se han jugado millones sobre su salud. Ha tenido las enfermedades naturales en los niños de su edad, sin contar los accidentes imprevistos... Cuando fuimos a Sevilla, cogió una fiebre palúdica, y aunque no se dijo, como yo hubiera querido, pues no me gustan los misterios, estuvo muy malito. Hace ya tiempo que dejan tranquilo a mi hijo, y me atribuyen a mí todas las enfermedades... Lo esencial—añadió la Reina,—riendo, es dar noticias de sensación, me resigno...»

Habría deseado yo aventurar alguna insinuación sobre la política interior y exterior de España, pero la Reina, invirtiendo los papeles, con una gracia encantadora, quiso saber cuál es la opinión, en el extranjero, sobre su vida y su obra, y me preguntó lo que pasaba en París, en la colonia española, y cómo se había recibido en Francia la falsa noticia de su supuesto viaje.

«Haría con gusto una escapatoria—decía S. M.—pero no quiero pedir autorización a las Cortes sin un motivo serio. No se debe decir al Parlamento que se quiere hacer un viaje de recreo. No se creería el motivo, pues, desgraciadamente, todo lo que hacen los Reyes, aun siendo lo más inocente, se presta a cavilaciones é invenciones. Pero aseguro a usted que si hay país que tenga, en la actualidad, nuestras más vivas simpatías, es Francia. En la cuestión de Marruecos, Francia ha sido una verdadera amiga para España, y la estoy muy agradecida porque su actitud ha evitado complicaciones y ha permitido a mi Gobierno arreglar cómodamente la cuestión.

Había hablado yo la víspera con el amable M. Roustan, embajador de Francia, quien reconoció conmigo la injusticia de los que se obstinan en que la corte de España es «triplicista». Al escuchar a la Reina ha adquirido la convicción de que España no coloca tan lejos sus amistades. No creo contrariar a S. M. diciendo que la última vez que fuí recibido por ella, hace ocho años, evité toda conversación sobre política internacional. Esta vez se ha mostrado más expansiva y ha afirmado que España no tiene compromisos para lo porvenir con potencia alguna; pero no olvida las corrientes de simpatía que vienen del otro lado de los Pirineos.

De política interior no se habló. La Reina, comprendiendo que la discreción no es la cualidad principal de los periodistas, mudó de conversación, entendiendo que ya habíamos hablado bastante de política.

S. M. hace una vida muy activa. Es madrugadora y ha conservado los hábitos de orden y de trabajo que le inculcó su madre desde su infancia. Se levanta a las siete, dirige la *toilette* de sus hijos, y se pone a trabajar en

seguida. Da poco que hacer a su secretario el señor conde de Morphy, pues ella escribe muchas cartas, lee los periódicos extranjeros y los de Madrid.

Dos veces por semana se ocupa con su intendente en hacer obras de caridad. Como suele ocurrir en estos casos, los que no han recibido dinero de Palacio ó no han recibido todo lo que querían, se vengan diciendo que la Reina no es generosa. ¿Como no han podido decir que no es honrada, ó que es frívola, ó mala madre, algún defecto tenían que buscarle!

Además, como no es posible satisfacer a los millares de peticionarios que acuden a la Intendencia, no es extraño que la acusen de no desfilfarrar.

Con todo, no bastan cuatro secretarios para contestar a los memoriales demandando dinero: desde el cesante que pide diez duros hasta el artista que pide sumas de consideración, no hay en torno de la Reina más que manos extendidas, y ella de todos los socorros que puede.

Este dinero vuelve al país, y las obras en Palacio, que cuestan millones, consumen la mayor parte de la lista civil del Rey, pues la Regente renunció toda asignación. Ahora se da sin ruido, y esto es más meritorio.

La vida al aire libre es el único placer de la Reina, que ha hecho arreglar los jardines del Campo del Moro y el túnel que conduce a la Casa de Campo. Después del almuerzo sale en coche con la condesa de Sástago, su camarera maestra, a reunirse con su hijo, que pasa el día en el Pardo, ó en Zarzuela, en los sitios más sanos de los alrededores de Madrid.

«Después de este paseo—me dijo la Reina Cristina—recibo dos veces por semana a las personas que quieren verme, y algunas noches voy al teatro Real, pero rara vez oigo el último acto.

Eran ya las siete y media, y la Reina me dió permiso para retirarme. En aquel instante oyóse cerca ruido de risas. Estaba ya cerca de la puerta, cuando la Reina me dijo:

—Espere usted: verá usted a los niños.

Vi entrar entonces al Rey y a las dos Princesitas, que se detuvieron a unos cuantos pasos de nosotros.

—Venid—dijo la Reina.

El Rey fué el primero que se adelantó, y como yo le saludara desde la puerta, me dijo la Reina:

—Entre usted, le verá usted a la luz, y así, cuando los periódicos extranjeros digan que está delicado, podrá usted afirmar lo contrario.

Le puso entonces delante de ella, frente a una lámpara, apoyando las manos en los hombros de Alfonso XIII, que me miraba fijamente.

Pude observar entonces que el Rey tiene excelente aspecto y una fisonomía muy inteligente. Vestido de terciopelo negro, con un gran cuello de encaje, recorda los retratos de los Reyes de la Casa de Austria, que se ven en los Museos. Sus cabellos son rubios y rizados. La Reina se los acariciaba al hablar.

—Este señor escribió unos artículos muy bonitos, acerca de ti, cuando eras pequeño, ¿no sabes?

—No me acuerdo—contestó el Rey niño.

—Se los enviaré a V. M. desde París—me atreví a decir.

—Muchas gracias—contestó Alfonso XIII. Las princesas están muy crecidas y gozan de excelente salud. Su madre las viste con mucha sencillez.

—¡Tienen tiempo de ser mujeres!—dica la Reina riendo.

Una calamidad más

Explosión en el «Venadito»

Según telegrafían desde Cádiz a nuestro apreciable colega *El Liberal*, ayer a las doce, encontrándose frente a las murallas el cañonero «Venadito», se produjo una explosión en la caja de distribución de vapor.

Las averías parecen ser bastantes, pero sin que puedan apreciarse hasta ahora.

No hay que lamentar desgracias personales.

El «Venadito», entró con mucho trabajo en la bahía. El almirante de la escuadra se ocupa en sustituirlo, pues no podrá salir por ahora, dada la importancia de la explosión y las reparaciones que habrán de hacerse en el cañonero.

Ha sido mucha suerte que no ocurriera un gran siniestro a bordo.

La explosión ocurrió cuando se disponía a zarpar el «Venadito». El Sr. Díaz Moreu hallábase en el puente. De pronto sintióse un estremecimiento intensísimo y una detonación formidable.

Pasado el primer momento de estupor, todo el mundo se acercó a la máquina. En ella había desperfectos de mucha consideración. Muchas piezas importantes habían quedado destrozadas.

El fogonero fué herido levemente en la muñeca. El maquinista se libró de la muerte por milagro, pues momentos antes de que la deto-

tación se oyera, había pasado por encima de la caja de distribución de vapor.

El comandante, Sr. Diaz Moreu, hizo que se llamara inmediatamente a los operarios de la Carraca; pero comprendiendo que estos tardarían, aceptó el auxilio de la casa Haynes para la reparación de lo más imprescindible de la maquinaria.

Los desperfectos todos tardarán varios días en arreglarse.

En el momento de ocurrir la explosión había bastante gente en las murallas y en el muelle.

Esta ha sido la que, por el aspecto que presentaba el buque, tan inmediato a aquellos sitios, pudo en el primer momento apreciar mejor lo sucedido.

En el instante de la explosión envolvió al crucero una humareda espesa, luego se le vió cabecear violentamente.

En efecto; ocurrido el siniestro en el instante en que el barco elevaba anclas, corrió gran peligro de irse a pique sobre un vapor mercante inmediato, con lo que hubieran sido incalculables las desgracias.

Al ocurrir la explosión en el "Venadito", se encontraba a bordo, asomado a la toldilla misma de la máquina, el funcionario de Gobernación, Sr. Pomes.

Tuvo la fortuna inconcebible de salir ileso.

Cuando se restableció la calma a bordo, el Sr. Pomes embarcó en el bote del práctico para volver a tierra, y corrió nuevo riesgo de naufragar, porque al barco se le rompió la antena, yéndose de gurete y costando mucho trabajo ponerlo otra vez en rumbo y en gobierno.

Según afirman, las averías del "Venadito" tardarán en repararse más de un mes. Han quedado hechos añicos la caja de distribuir vapor y varios cilindros.

La tripulación no cesa de admirarse de que no hayan sucumbido los seis o siete más inmediatos a la máquina. Lo consideran como un milagro. El maquinista López hallábase a dos metros de distancia del lugar de la explosión.

El fogonero, que se hallaba tan cerca y que solo sufrió en la muñeca una herida leve, se rompió una pierna poco después, cesado ya todo peligro, cuando subía a la cubierta.

Para sustituir al "Venadito", se prepara otro buque de guerra, pero éste no podrá salir hasta mañana. El "Isla de Luzón" es el que se halla preparado y no podrá salir esta noche pero no sé si lo hará al fin, porque espera pliegos, que llegarán en el correo y que llevará a Mazagán para darlos allí al general Martínez Campos.

Témome que el embajador llegue a Mazagán y se vea precisado a esperar barcos.

Los operarios de la casa Haynes trabajan en la reparación de las averías del "Venadito".

Entre lo mucho que para el arreglo del buque es necesario, figura la fundición de una pieza de mucha magnitud.

A pesar de todo, se ha prometido a Diaz Moreu que el barco estará listo para el 10.

LA BODA DEL PRETENDIENTE

El Correo Español publica anoche un telegrama del Sr. Melgar, en que éste da parte oficial del próximo enlace del duque de Madrid.

El periódico carlista recibe la noticia mostrando su regocijo, rodea su número con alegre orla y dedica unas cuantas columnas a dar minuciosos detalles de los antecedentes de esta boda tan imprevista.

La entrevista de D. Carlos y su futura consorte se verificó en la siguiente forma:

Se había preparado con la mayor reserva.

El 20 de Febrero de los corrientes llegaba a Nuremberg, a la famosa ciudad del Norte de Baviera, D. Carlos de Borbón. Iba de incógnito rigurosísimo y usaba el título de conde de Melgar.

En el hotel en que se hospedó D. Carlos estaba ya la princesa María Berta.

Al supuesto conde de Melgar acompañaba el otro, el verdadero. La princesa también llevaba su Melgar, en la serenísima princesa Sofía de Laewenstein, esposa del jefe de los católicos de Baviera.

Según El Correo Español, la presentación tuvo lugar en seguida y, por la mutua impresión que se produjeron, fácil fué desde los primeros momentos prever el feliz resultado de la entrevista, y predecir que se llevaría a cabo una unión que se presentaba bajo todas las apariencias de cosa decretada por Dios.

Dispuestos a cumplir este decreto sin dilación alguna, el 22 del mismo mes pidió don Carlos permiso a la princesa para solicitar su mano.

Lo obtuvo, y la princesa misma fué a llevar a su hermano, que la esperaba en Praga, la carta petitoria.

D. Carlos abandonó el hotel, marchóse a Viena y allí recibió la más satisfactoria respuesta.

De paso recibió una invitación de su cuñado futuro para que fuera a pasar algunos días en su castillo de Sighrov, en Bohemia, donde a estas fechas debe de encontrarse, en unión de su futura y de la familia de su futura, el señor Duque de Madrid.

Este, en calidad de arras, ha enviado a la princesa Berta, como primer regalo, un broche que representa la bandera española, formada por dos fajas de rubíes y una de topacios, y aquella ha regalado al duque una sortija de zafiro y brillantes, que pasó de sus manos a la de su futuro, con los ojos humedecidos al desprenderse de aquel sagrado recuerdo, pues era una joya que llevó durante toda la vida su difunta madre, a la cual la princesa María Berta estuvo siempre tan unida, que juró permanecer soltera mientras que la enfermedad crónica que aquella padecía la retuviera junto a su lecho.

Comedia

La compañía dramática italiana que bajo la dirección de Novelli empezará en el día 24 de este mes, se compone del personal siguiente: Sras. Olga Giannini, Laura Vestri, Amelia

Repetto, Alina Ricci, Annunziata Mazzini, Irma Marucci, Alfonsina Porro, María Bassi, Emma Porro, Giuseppina Broggi y Emilia Mazzoni.

Sres. Ermete Novelli, Alberto Colonnello, Carlo Broggi, Ruggero Ruggeri, Lolevico Pagglierini, Alfonso Cassini, Mario Tossi, Vittorio Servoline, Pio Sabbatini, Aristide De Testa, Alberto Bassi, Oddono Scalpellini, Adolfo Gazzotti Egidio Faggioli, Luigi Micheletti y Pietro Dezzi.

En el repertorio figuran:

"Amleto", "Otello", "El Mercante de Venecia", "La Bisbetica domada", de G. Shakespeare; "El barbero benéfico", "Gli innamorati", "Moliere", de C. Goldoni; "Filippo", "Una catena", "Un biccchier d'acqua", de E. Scribo; "L'avaro", "Tartuffo", de Moliere; "Michele Perrin", "Un lyon d'altri tempi", "Le prime armi di Richelieu", de Bayard; "Kean", "Enrico III", de A. Dumas (padre); "La morte civile", "Quattro donne in una casa", de P. Giacometti; "Luigi XI", de C. Delavigne; "Mare e cielo", de A. Guimerá; "Nerone", de P. Cosca; "I Masnadieri", de F. Schiller; "Andréa", "Divorzio", "Fernando", de V. Sardou; "Un romanzo parigino", "Chamillac", de O. Feuillet; "Papá Lebonnard", de Aicard; "La familia Barilotti", de Fantini; "Don Cesare di Bazan", de Dumanoir e Denner; "La famiglia Pont-Biquet", "Il Vegliatore", de E. Novelli y C. Antonia Traversi; "Nicareta", de F. Cavallotti; "Matrimonio parigino", de A. Valabregue; "La grande Marliera", de J. Omet; "El cavalier d'industria" del Anonimo Fiorentino.

El abono se hace por cuarenta representaciones y se cierra el día 21.

Las personas que deseen abonarse, pueden elegir el día de la semana que más les convenga resultándoles seis funciones obligatorias, excepto los jueves y viernes, que serán cinco.

La empresa señala como días de moda, los lunes y viernes de cada semana, dejando a voluntad de las personas que se abonen el hacerlo por los dos días de moda ó por uno de ellos únicamente.

Noticias

Hoy se cumple el tercer aniversario del fallecimiento del que fué decano de la prensa española Sr. D. Andrés Borrero.

Descansen en paz el alma del laborioso escritor.

—Las epidemias.

El dengue ó trancazo se ha extendido mucho en varias localidades de la parte baja de la provincia de Huesca.

—En Tamarite de Litera ha hecho tales estragos que apenas hay alguna familia que no tenga algún atacado entre sus individuos.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES
Flores de Avila (Avila).— La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 38 a 39 reales fanega; centeno de 22 a 23 id.; cebada de 20 a 21 id.; avena de 13 a 14 id.; algarrobas de 22 a 23 id.; garbanzos de 100 a 160 id.

Peñafiel (Valladolid).— La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 37 a 38 reales fanega; cebada a 20 id.; centeno de 20 a 21 id.; avena a 14 idem; algarrobas a 25 id.; garbanzos a 80 id.; habas a 30 id.; titos a 28 id.; yeros a 26 id.; vino a 9 reales cántaro.

Bolsa

Cotización del 8 de Marzo de 1901

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	68 75	5	»
— fin de mes.....	68 70	»	»
— pequeños.....	69 10	»	1 10
4 por 100 exterior.....	78 45	»	5
4 amortizable al contado.....	77 95	5	»
— pequeños.....	78 05	»	25
Billetes de Cuba: 1898.....	109 35	20	»
Id. Hipotecarios de id 1890	97 70	15	»
— Id. óeds. 5 0/0.....	06 00	»	»
Banco de España: acciones	373 00	»	»
— Id. óeds. 4 0/0.....	00 00	»	»
— Obliga. 5 0/0.....	00 00	»	»
C. de Tabacos: acciones.....	167 00	»	»
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	65 10	60	»
3 por 100 francés.....	99 60	»	»
Norte.....	000 00	»	»
Midi.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, H. Aires.....	000 00	»	»

Heleina

Contado, 58,75.

Fin de mes, 68 70.

Amortizable, 77,95.

Cubas, 109,85.

Espectáculos para hoy

REAL.—No hay función.

ESPAÑOL.—No hay función

COMEDIA.—5.ª serie.—A las ocho y media.

Entre doctores.—Luciano.

ZARZUELA.—No hay función

LARA.—6.ª serie.—Torno 3.ª impar.—A las

ocho y media.—La jaula.—Los tiranos.—Zara-

gueta.—Segundo acto

APOLO.—A las ocho y media.—El duo de la

Africana.—La de vámonos.—La noche de San

Juan.—La verbena de la Paloma ó el botica-

rio y las chulapas y celos mal reprimidos.

ESLAVA.—A las ocho y media.—El pozo

del diablo.—El traje misterioso.—El muñeco.—

Carmela.

ROMA.—A las ocho y media.—Cosas de

pueblo.—La del capotín ó con las manos en la

masa.—Las hojas del calendario.—Un punto

filipino.

JAI-ALAI.—A las cuatro de la tarde.—Dos

bonitos partidos por jóvenes pelotaris.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL, Jesús, 3
(Teléfono 974.)

ENILIO ZOLA

(10)

LA SEÑORA NEIGEON

abrían y se cerraban con lentitud prudentes, aquellos suspiros de amor saliendo de las albas negras y corriendo por las paredes. ¡Ah! ¡Por qué no la besé en la garganta bajo el cenador! Puesto que toleraba aquellas cosas, no se hubiera enfadado. Calculaba ya por qué abertura de la casa podría yo entrar, cuando viniese de noche, para ir a su cuarto. Había una ventanilla baja a la izquierda del vestíbulo, que me parecía excelente.

Se almorzaba a las once. Después de almorzar, Gaucheraud tuvo a bien desaparecer para dormir la siesta. Se había franqueado conmigo diciéndome que temía no ser reelegido en las futuras elecciones, diciendo que se proponía residir tres semanas en el distrito para ganar simpatías. Así es que después de haber parado en casa de su tío, había bajado a los Mareaux, deseoso de mostrar a todo el país que estaba muy bien con los Neigeon, porque esto, a lo que él pensaba, había de hacerle ganar votos. He comprendido que tenía muchas ganas de ser invitado también en casa de mi padre. Pero la desgracia era que no parecía que me gustaban mucho las rubias.

He pasado en compañía de estas señoras y de Félix una tarde deliciosa. Aquella vida de castillo, aquellas gracias parisienas que saborean el aire libre en los primeros soles del verano

son verdaderamente encantadoras. Es el salón prolongado y extendido por los prados: no el salón de invierno, donde se encuentra uno estrecho, donde las mujeres descotadas mueven el abanico, en medio de fracs negros puestos de pie a lo largo de las paredes, sino un salón de vacaciones; las mujeres vestidas de claro y corriendo libremente por paseos; los hombres de americana, atreviéndose a mostrarse buenos chicos; un abandono de la etiqueta mundana, una familiaridad que excluye el hastío de las conversaciones hechas de antemano.

Debo confesar, sin embargo, que las maneras de aquellas señoras seguían sorprendiéndome a mí que he crecido en provincias, entre devotas. Luisa, después de almorzar, cuando tomábamos el café en la terraza, se ha permitido fumar un cigarrillo. Berta dejaba escapar con naturalidad palabras de calor popular. Más tarde, las dos han desaparecido con un gran ruido de faldas, riéndose a lo lejos, llamándose llenas de un aturdimiento que me turbaba. Tanto es confesarlo, pero aquellas maneras, nuevas para mí, me hacían esperar de parte de Luisa una cita para una noche muy próxima. Félix fumaba cigarrillos tranquilamente. A veces le sorprendía mirándole con su aspecto burlón.

A las cuatro y media, cuando hablé de marcharme, Luisa exclamó inmediatamente:

—No, no; no os vais. Os quedáis aquí a comer.... Mi marido va a volver de seguro, y podréis verle por fin. Necesito presentaros a él.

Me excusé con que mi padre me esperaba.

Había en el Boquet una comida a la cual tenía que asistir por fuerza. He añadido riéndome:

—Es una comida electoral: voy a trabajar por vos.

—¡Oh, entonces—dijo ella—partid pronto! Y ya sabéis; si lográis un buen éxito, venid a reclamar vuestra recompensa.

Me pareció que al decir esto se ruborizaba. ¿Se refería únicamente al puesto diplomático que mi padre me anima a que acepte? Creí poder prestar un sentido más tierno a sus palabras, y tomé sin duda un aire tan insoportablemente fatuo, que la hice por segunda vez ponerse grave, con aquel pliegue de los labios que la da una indecible expresión de descontento altanero.

No tuve tiempo para reflexionar sobre aquel brusco cambio de fisonomía. Al partir, un ligero cochecillo se detuvo ante el umbral. Ya creía yo en la vuelta del marido. Pero no venían en coche más que dos niños, una niña de unos cinco años y un muchachito de cuatro, acompañados de una doncella. Movían los brazos, se reían, y en cuanto pudieron saltar a tierra corrieron a cobijarse bajo las faldas de Luisa, que los besaba en los cabellos.

—¿De quién son estos niños tan bonitos?—pregunté.

—¿De quién han de ser? Mios—contestó Luisa con aire de sorpresa.

¡De ella! no podría expresar el golpe que esta sencilla palabra me hizo sentir. Me pareció que se me escapaba de pronto, que aquellos seres cavaban con sus débiles manecitas un foso infranqueable entre ella y yo. ¡Cómo! ¡Tenía hijos, y yo no sabía nada? No he podido contener este grito brutal:

—¿Pero tenéis hijos?

—Sin duda—respondió tranquilamente.—Han

ido a ver a su madrina esta mañana, a dos leguas de aquí... Permitid que os los presente: e

señorito Luciano, la señorita Margarita.

VALER CUANTO PESAN EN ORO

LAS PILDORAS Y UNGÜENTO DE KELLOWAY ECLIPSAN

todas las otras MEDICINAS PRIVILEGIADAS

Elaboradas solamente en el No. 73, NEW OXFORD ST., ántes 533, OXFORD ST., LONDRES, y en venta en todas las farmacias del Orbe.

LA JOVENTUD Y LA HEREDERA

VELOUTINE VIARD

RECOMENDADA EN LA LEY DE LOS MEDICAMENTOS DE 1901

De el doctor VIARD, Farmacéutico, Asesorado.

PRIMERO: 60, 62, 64, 66, 68, 70, 72, 74, 76, 78, 80, 82, 84, 86, 88, 90, 92, 94, 96, 98, 100, 102, 104, 106, 108, 110, 112, 114, 116, 118, 120, 122, 124, 126, 128, 130, 132, 134, 136, 138, 140, 142, 144, 146, 148, 150, 152, 154, 156, 158, 160, 162, 164, 166, 168, 170, 172, 174, 176, 178, 180, 182, 184, 186, 188, 190, 192, 194, 196, 198, 200, 202, 204, 206, 208, 210, 212, 214, 216, 218, 220, 222, 224, 226, 228, 230, 232, 234, 236, 238, 240, 242, 244, 246, 248, 250, 252, 254, 256, 258, 260, 262, 264, 266, 268, 270, 272, 274, 276, 278, 280, 282, 284, 286, 288, 290, 292, 294, 296, 298, 300, 302, 304, 306, 308, 310, 312, 314, 316, 318, 320, 322, 324, 326, 328, 330, 332, 334, 336, 338, 340, 342, 344, 346, 348, 350, 352, 354, 356, 358, 360, 362, 364, 366, 368, 370, 372, 374, 376, 378, 380, 382, 384, 386, 388, 390, 392, 394, 396, 398, 400, 402, 404, 406, 408, 410, 412, 414, 416, 418, 420, 422, 424, 426, 428, 430, 432, 434, 436, 438, 440, 442, 444, 446, 448, 450, 452, 454, 456, 458, 460, 462, 464, 466, 468, 470, 472, 474, 476, 478, 480, 482, 484, 486, 488, 490, 492, 494, 496, 498, 500, 502, 504, 506, 508, 510, 512, 514, 516, 518, 520, 522, 524, 526, 528, 530, 532, 534, 536, 538, 540, 542, 544, 546, 548, 550, 552, 554, 556, 558, 560, 562, 564, 566, 568, 570, 572, 574, 576, 578, 580, 582, 584, 586, 588, 590, 592, 594, 596, 598, 600, 602, 604, 606, 608, 610, 612, 614, 616, 618, 620, 622, 624, 626, 628, 630, 632, 634, 636, 638, 640, 642, 644, 646, 648, 650, 652, 654, 656, 658, 660, 662, 664, 666, 668, 670, 672, 674, 676, 678, 680, 682, 684, 686, 688, 690, 692, 694, 696, 698, 700, 702, 704, 706, 708, 710, 712, 714, 716, 718, 720, 722, 724, 726, 728, 730, 732, 734, 736, 738, 740, 742, 744, 746, 748, 750, 752, 754, 756, 758, 760, 762, 764, 766, 768, 770, 772, 774, 776, 778, 780, 782, 784, 786, 788, 790, 792, 794, 796, 798, 800, 802, 804, 806, 808, 810, 812, 814, 816, 818, 820, 822, 824, 826, 828, 830, 832, 834, 836, 838, 840, 842, 844, 846, 848, 850, 852, 854, 856, 858, 860, 862, 864, 866, 868, 870, 872, 874, 876, 878, 880, 882, 884, 886, 888, 890, 892, 894, 896, 898, 900, 902, 904, 906, 908, 910, 912, 914, 916, 918, 920, 922, 924, 926, 928, 930, 932, 934, 936, 938, 940, 942, 944, 946, 948, 950, 952, 954, 956, 958, 960, 962, 964, 966, 968, 970, 972, 974, 976, 978, 980, 982, 984, 986, 988, 990, 992, 994, 996, 998, 1000, 1002, 1004, 1006, 1008, 1010, 1012, 1014, 1016, 1018, 1020, 1022, 1024, 1026, 1028, 1030, 1032, 1034, 1036, 1038, 1040, 1042, 1044, 1046, 1048, 1050, 1052, 1054, 1056, 1058, 1060, 1062, 1064, 1066, 1068, 1070, 1072, 1074, 1076, 1078, 1080, 1082, 1084, 1086, 1088, 1090, 1092, 1094, 1096, 1098, 1100, 1102, 1104, 1106, 1108, 1110, 1112, 1114, 1116, 1118, 1120, 1122, 1124, 1126, 1128, 1130, 1132, 1134, 1136, 1138, 1140, 1142, 1144, 1146, 1148, 1150, 1152, 1154, 1156, 1158, 1160, 1162, 1164, 1166, 1168, 1170, 1172, 1174, 1176, 1178, 1180, 1182, 1184, 1186, 1188, 1190, 1192, 1194, 1196, 1198, 1200, 1202, 1204, 1206, 1208, 1210, 1212, 1214, 1216, 1218, 1220, 1222, 1224, 1226, 1228, 1230, 1232, 1234, 1236, 1238, 1240, 1242, 1244, 1246, 1248, 1250, 1252, 1254, 1256, 1258, 1260, 1262, 1264, 1266, 1268, 1270, 1272, 1274, 1276, 1278, 1280, 1282, 1284, 1286, 1288, 1290, 1292, 1294, 1296, 1298, 1300, 1302, 1304, 1306, 1308, 1310, 1312, 1314, 1316, 1318, 1320, 1322, 1324, 1326, 1328, 1330, 1332, 1334, 1336, 1338, 1340, 1342, 1344, 1346, 1348, 1350, 1352, 1354, 1356, 1358, 1360, 1362, 1364, 1366, 1368, 1370, 1372, 1374, 1376, 1378, 1380, 1382, 1384, 1386, 1388, 1390, 1392, 1394, 1396, 1398, 1400, 1402, 1404, 1406, 1408, 1410, 1412, 1414, 1416, 1418, 1420, 1422, 1424, 1426, 1428, 1430, 1432, 1434, 1436, 1438, 1440, 1442, 1444, 1446, 1448, 1450, 1452, 1454, 1456, 1458, 1460, 1462, 1464, 1466, 1468, 1470, 1472, 1474, 1476, 1478, 1480, 1482, 1484, 1486, 1488, 1490, 1492, 1494, 1496, 1498, 1500, 1502, 1504, 1506, 1508, 1510, 1512, 1514, 1516, 1518, 1520, 1522, 1524, 1526, 1528, 1530, 1532, 1534, 1536, 1538, 1540, 1542, 1544, 1546, 1548, 1550, 1552, 1554, 1556, 1558, 1560, 1562, 1564, 1566, 1568, 1570, 1572, 1574, 1576, 1578, 1580, 1582, 1584, 1586, 1588, 1590, 1592, 1594, 1596, 1598, 1600, 1602, 1604, 1606, 1608, 1610, 1612, 1614, 1616, 1618, 1620, 1622, 1624, 1626, 1628, 1630, 1632, 1634, 1636, 1638, 1640, 1642, 1644, 1646, 1648, 1650, 1652, 1654, 1656, 1658, 1660, 1662, 1664, 1666, 1668, 1670, 1672, 1674, 1676, 1678, 1680, 1682, 1684, 1686, 1688, 1690, 1692, 1694, 1696, 1698, 1700, 1702, 1704, 1706, 1708, 1710, 1712, 1714, 1716, 1718, 1720, 1722, 1724, 1726, 1728, 1730, 1732, 1734, 1736, 1738, 1740, 1742, 1744, 1746, 1748, 1750, 1752, 1754, 1756, 1758, 1760, 1762, 1764, 1766, 1768, 1770, 1772, 1774, 1776, 1778, 1780, 1782, 1784, 1786, 1788, 1790, 1792, 1794, 1796, 1798, 1800, 1802, 1804, 1806, 1808, 1810, 1812, 1814, 1816, 1818, 1820, 1822, 1824, 1826, 1828, 1830, 1832, 1834, 1836, 1838, 1840, 1842, 1844, 1846, 1848, 1850, 1852, 1854, 1856, 1858, 1860, 1862, 1864, 1866, 1868, 1870, 1872, 1874, 1876, 1878, 1880, 1882, 1884, 1886, 1888, 1890, 1892, 1894, 1896, 1898, 1900, 1902, 1904, 1906, 1908, 1910, 1912, 1914, 1916, 1918, 1920, 1922, 1924, 1926, 1928, 1930, 1932, 1934, 1936, 1938, 1940, 1942, 1944, 1946, 1948, 1950, 1952, 1954, 1956, 1958, 1960, 1962, 1964, 1966, 1968, 1970, 1972, 1974, 1976, 1978, 1980, 1982, 1984, 1986, 1988, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006, 2008, 2010, 2012, 2014, 2016, 2018, 2020, 2022, 2024, 2026, 2028, 2030, 2032, 2034, 2036, 2038, 2040, 2042, 2044, 2046, 2048, 2050, 2052, 2054, 2056, 2058, 2060, 2062, 2064, 2066, 2068, 2070, 2072, 2074, 2076, 2078, 2080, 2082, 2084, 2086, 2088, 2090, 2092, 2094, 2096, 2098, 2100, 2102, 2104, 2106, 2108, 2110, 2112, 2114, 2116, 2118, 2120, 2122, 2124, 2126, 2128, 2130, 2132, 2134, 2136, 2138, 2140, 2142, 2144, 2146, 2148, 2150, 2152, 2154, 2156, 2158, 2160, 2162, 2164, 2166, 2168, 2170, 2172, 2174, 2176, 2178, 2180, 2182, 2184, 2186, 2188, 2190, 2192, 2194, 2196, 2198, 2200, 2202, 2204, 2206, 2208, 2210, 2212, 2214, 2216, 2218, 2220, 2222, 2224, 2226, 2228, 2230, 2232, 2234, 2236, 2238, 2240, 2242, 2244, 2246, 2248, 2250, 2252, 2254, 2256, 2258, 2260, 2262, 2264, 2266, 2268, 2270, 2272, 2274, 2276, 2278, 2280, 2282, 2284, 2286, 2288, 2290, 2292, 2294, 2296, 2298, 2300, 2302, 2304, 2306, 2308, 2310, 2312, 2314, 2316, 2318, 2320, 2322, 2324, 2326, 2328, 2330, 2332, 2334, 2336, 2338, 2340, 2342, 2344, 2346, 2348, 2350, 2352, 2354, 2356, 2358, 2360, 2362, 2364, 2366, 2368, 2370, 2372, 2374, 2376, 2378, 2380, 2382, 2384, 2386, 2388, 2390, 2392, 2394, 2396, 2398, 2400, 2402, 2404, 2406, 2408, 2410, 2412, 2414, 2416, 2418, 2420, 2422, 2424, 2426, 2428, 2430, 2432, 2434, 2436, 2438, 2440, 2442, 2444, 2446, 2448, 2450, 2452, 2454, 2456, 2458, 2460, 2462, 2464, 2466, 2468, 2470, 2472, 2474, 2476, 2478, 2480, 2482, 2484, 2486, 2488, 2490, 2492, 2494, 2496, 2498, 2500, 2502, 2504, 2506, 2508, 2510, 2512, 2514, 2516, 2518, 2520, 2522, 2524, 2526, 2528, 2530, 2532, 2534, 2536, 2538, 2540, 2542, 2544, 2546, 2548, 2550, 2552, 2554, 2556, 2558, 2560, 2562, 2564, 2566, 2568, 2570, 2572, 2574, 2576, 2578, 2580, 2582, 2584, 2586, 2588, 2590, 2592, 2594, 2596, 2598, 2600, 2602, 2604, 2606, 2608, 2610, 2612, 2614, 2616, 2618, 2620, 2622, 2624, 2626, 2628, 2630, 2632, 2634, 2636, 2638, 2640, 2642, 2644, 2646, 2648, 2650, 2652, 2654, 2656, 2658, 2660, 2662, 2664, 2666, 2668, 2670, 2672, 2674, 2676, 2678, 2680, 2682, 2684, 2686, 2688, 2690, 2692, 2694, 2696, 2698, 2700, 2702, 2704, 2706, 2708, 2710, 2712, 2714, 2716, 2718, 2720, 2722, 2724, 2726, 2728, 2730, 2732, 2734, 2736, 2738, 2740, 2742, 2744, 2746, 2748, 2750, 2752, 2754, 2756, 2758, 2760, 2762, 2764, 2766, 2768, 2770, 2772, 2774, 2776, 2778, 2780, 2782, 2784, 2786, 2788, 2790, 2792, 2794, 2796, 2798, 2800, 2802, 2804, 2806, 2808, 2810, 2812, 2814, 2816, 2818, 2820, 2822, 2824, 2826, 2828, 2830, 2832, 2834, 2836, 2838, 2840, 2842, 2844, 2846, 2848, 2850, 2852, 2854, 2856, 2858, 2860, 2862, 2864, 2866, 2868, 2870, 2872, 2874, 2876, 2878, 2880, 2882, 2884, 2886, 2888, 2890, 2892, 2894, 2896, 2898, 2900, 2902, 2904, 2906, 2908, 2910, 2912, 2914, 2916, 2918, 2920, 2922, 2924, 2926, 2928, 2930, 2932, 2934, 2936, 2938, 2940, 2942, 2944, 2946, 2948, 2950, 2952, 2954, 2956, 2958, 2960, 2962, 2964, 2966, 2968, 2970, 2972, 2974, 2976, 2978, 2980, 2982, 2984, 2986, 2988, 2990, 2992, 2994, 2996, 2998, 3000, 3002, 3004, 3006, 3008, 3010, 3012, 3014, 3016, 3018, 3020, 3022, 3024, 3026, 3028, 3030, 3032, 3034, 3036, 3038, 3040, 3042, 3044, 3046, 3048, 3050, 3052, 3054, 3056, 3058, 3060, 3062, 3064, 3066, 3068, 3070, 3072, 3074, 3076, 3078, 3080, 3082, 3084, 3086, 3088, 3090, 3092, 3094, 3096, 3098, 3100, 3102, 3104, 3106, 3108, 3110, 3112, 3114, 3116, 3118, 3120, 3122, 3124, 3126, 3128, 3130, 3132, 3134, 3136, 3138, 3140, 3142, 3144, 3146, 3148, 3150, 3152, 3154, 3156, 3158, 3160, 3162, 3164, 3166, 3168, 3170, 3172, 3174, 3176, 3178, 3180, 3182, 3184, 3186, 3188, 3190, 3192, 3194, 3196, 3198, 3200, 3202, 3204, 3206, 3208, 3210, 3212, 3214, 3216, 3218, 3220, 3222, 3224, 3226, 3228, 3230, 3232, 3234, 3236, 3238, 3240, 3242, 3244, 3246, 3248, 3250, 3252, 3254, 3256, 3258, 3260, 3262, 3264, 3266, 3268, 3270, 3272, 3274, 3276, 3278, 3280, 3282, 3284, 3286, 3288, 3290, 3292, 3294, 3296, 3298, 3300, 3302, 3304, 3306, 3308, 3310, 3312, 3314, 3316, 3318, 3320, 3322, 3324, 3326, 3328, 3330, 3332, 3334, 3336, 3338, 3340, 3342, 3344, 3346, 3348, 3350, 3352, 3354, 3356, 3358, 3360, 3362, 3364, 3366, 3368, 3370, 3372, 3374, 3376, 3378, 3380, 3382, 3384, 3386, 3388, 3390, 3392, 3394, 3396, 3398, 3400, 3402, 3404, 3406, 3408, 3410, 3412, 3414, 3416, 3418, 3420, 3422, 3424, 3426, 3428, 3430, 3432, 3434, 3436, 3438, 3440, 3442, 3444, 3446, 3448, 3450, 3452, 3454, 3456, 3458, 3460, 3462, 3464, 3466, 3468, 3470, 3472, 3474, 3476, 3478, 3480, 3482, 3484, 3486, 3488, 3490, 3492, 3494, 3496, 3498, 3500, 3502, 3504, 3506, 3508, 3510, 3512, 3514, 3516, 3518, 3520, 3522, 3524, 3526, 3528, 3530, 3532, 3534, 3536, 3538, 3540, 3542, 3544, 3546, 3548, 3550, 3552, 3554, 3556, 3558, 3560, 3562, 3564, 3566, 3568, 3570, 3572, 3574, 3576, 3578, 3580, 3582, 3584, 3586, 3588, 3590, 3592, 3594, 3596, 3598, 3600, 3602, 3604, 3606, 3608, 3610, 3612, 3614, 3616, 3618, 3620, 3622, 3624, 3626, 3628, 3630, 3632, 3634, 3636, 3638, 3640, 3642, 3644, 3646, 3648, 3650, 3652, 3654, 3656, 3658, 3660, 3662, 3664, 3666, 3668, 3670, 3672, 3674, 3676, 3678, 3680, 3682, 3684, 3686, 3688, 3690, 3692, 3694, 3696, 3698, 3700, 3702, 3704, 3706, 3708, 3710, 3712, 3714, 3716, 3718, 3720, 3722, 3724, 3726, 3728, 3730, 3732, 3734, 3736, 3738, 3740, 3742, 3744, 3746, 3748, 3750, 3752, 3754, 3756, 3758, 3760, 3762, 3764, 3766, 3768, 3770, 3772, 3774, 3776, 3778, 3780, 3782, 3784, 3786, 3788, 3790, 3792, 3794, 3796, 3798, 3800, 3802, 3804, 3806, 3808, 3810, 3812, 3814, 3816, 3818, 3820, 3822, 3824, 3826, 3828, 3830, 3832, 3834, 3836, 3838, 3840, 3842, 3844, 3846, 3848, 3850, 3852, 3854, 3856, 3858, 3860, 3862, 3864, 3866, 3868, 3870, 3872, 3874, 3876, 3878, 3880, 3882, 3884, 3886, 3888, 3890, 3892, 3894, 3896, 3898, 3900, 3902, 3904, 3906, 3908, 3910, 3912, 3914, 3916, 3918, 3920, 3922, 3924, 3926, 3928, 3930, 3932, 3934, 3936, 3938, 3940, 3942, 3944, 3946, 3948, 3950, 3952, 3954, 3956, 3958, 3960, 3962, 3964, 3966, 3968, 3970, 3972, 3974, 3976, 3978, 3980, 3982, 3984, 3986, 3988, 3990, 3992, 3994, 3996, 3998, 4000, 4002, 4004, 4006, 4008, 4010, 4012, 4014, 4016, 4018, 4020, 4022, 4024, 4026, 4028, 4030, 4032, 4034, 4036, 4038, 4040, 4042, 4044, 4046, 4048, 4050, 4052, 4054, 4056, 4058, 4060, 4062, 4064, 4066, 4068, 4070, 4072, 4074, 4076, 4078, 4080, 4082, 4084, 4086, 4088, 4090, 4092, 4094, 4096, 4098, 4100, 4102, 4104, 4106, 4108, 4110, 4112, 4114, 4116, 4118, 4120, 4122, 4124, 4126, 4128, 4130, 4132, 4134, 4136, 4138, 4140, 4142, 4144, 4146, 4148, 4150, 4152, 4154, 4156, 4158, 4160, 4162, 4164, 4166, 4168, 4170, 4172, 4174, 4176, 4178, 4180, 4182, 4184, 4186, 4188, 4190, 4192, 4194, 4196, 4198, 4200, 4202, 4204, 4206, 4208, 4210, 4212, 4214, 4216, 4218, 4220, 4222, 4224, 4226, 4228, 4230, 4232, 4234, 4236, 4238, 4240, 4242, 4244, 4246, 4248, 4250, 4252, 4254, 4256, 4258, 4260,